



El misterio de un dance

La contradanza de Cetina es uno de los ritos más importantes de todos los que se conservan en la provincia de Zaragoza ≡ Celebrada a mediados de mayo, une la religiosidad popular con las manifestaciones paganas

D. CHIC
dchic@aragon.elperiodico.com
ZARAGOZA

Al final, el diablo rojo siempre muere. Pero antes, la contradanza de Cetina ha desplegado ante vecinos y turistas todo el poder evocador de la historia y la tradición. El fuego, el rojo, el negro, la música llegada de otros tiempos, las danzas evocadoras de vidas que ya no están. Las máscaras y el bando de campanas. La muerte y las calaveras. Y por encima de todo, la celebración de la vida, la llegada del buen tiempo. El final del invierno.

Según explica Luis Miguel Bajén, investigador de la tradición y autor de la obra *Rito y misterio del dance y la contradanza de Cetina*, la tradición nace por la hibridación de distintos géneros festivos, lo que explica su mezcla de elementos trágicos y festivos. En la fiesta participan ocho *contradanceros* con caretas y trajes con adornos blancos y negros y un personaje vestido de rojo al que llaman el diablo, que dirige la ceremonia sin dejar de danzar.

Después de desfilar en pasacalles, la truculenta comitiva realiza su actuación en la plaza, ante el público que allí se concentra, formado por vecinos y visitantes. La representación consta de tres partes: el baile de la contradanza, varias mudanzas o cuadros plásticos que representan distintas figuras mediante castillos humanos y la pantomima final. En esta última escena, el diablo muere a manos de un barbero. El resto de los danzantes emite sonidos guturales y tratan de reavivar el muerto. Pero todo es en vano. El desenlace se repite todos los años, como sucede con el ciclo de la vida y de las cosechas.

Resurrección del héroe

«La contradanza tiene componentes de las mascaradas rituales y las mojigangas festivas», asegura Bajén. Además, por su relación con las danzas primaverales tiene que ver con las representaciones «de la muerte y la resurrección del héroe, transfigurado en la figura del diablo». No en vano, el papel que representa en la obra no se corresponde con el que su temido nombre parece otorgarle. «Le dicen el diablo pero hace de santo», reconocen los veci-



EL PERIÓDICO / DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA

►► Representación ► Las treinta mudanzas terminan en una 'pantomima' en la que muere el diablo.



►► Fuego ► El baile de la contradanza se realiza al compás de una música monótona.



►► Máscaras ► El personaje del diablo es el único participante en la contradanza que no cubre su rostro.

nos más mayores de la localidad, privilegiados conocedores del misterio.

La representación es preparada espontáneamente por los vecinos año tras año, pues no está organizada ni por la cofradía de San Juan Lorenzo (al que se le dedican las fiestas), ni por el ayuntamiento de la villa. El grupo de la contradanza suele estar compuesto por jóvenes del pueblo que voluntariamente se prestan a ello. De este modo, como señalan fuentes municipales, la repercusión turística y económica del acto suele ser limitada. Al ser una celebración puntual, los establecimientos del pueblo no suelen rentabilizar la llegada de visitantes. En todo caso, los viajes organizados sí que repercuten en la comarca, pues no se suelen limitar solo a esta celebración.

Transmisión oral

Según indica Bajén, hasta la fecha no se han encontrado documentos con referencias a una contradanza en Cetina anteriores al siglo XX. «Es lógica la ausencia de notas escritas, ya que se trata de un espectáculo transmitido oralmente y organizado espontáneamente por los jóvenes de la localidad», reconoce. Sin embargo, se tienen noticias de celebraciones similares en el siglo XVIII, acompañadas con música y alumbradas por la luz de doce hachas, con motivo de las celebraciones por la llegada de las reliquias de un santo. Otro de los misterios relacionados con esta festividad, declarada Bien de Interés Cultural por el Gobierno de Aragón. «El valor como patrimonio cultural inmaterial es incuestionable por su singularidad y excepcionalidad como elemento del folclore, la implicación de la población en su preparación y desarrollo, su vitalidad, su valoración y estudio por amplios sectores culturales y, en definitiva, por la espectacularidad de toda la muestra, tanto por la indumentaria que visten como por la puesta en escena», destacan.

Así, año tras año, la noche del 18 de mayo, los cetineros alaban a su santo con una escenificación tradicional, religiosa y profana, abierta y misteriosa, truculenta y divertida. Todo unido, todo misterioso. Al son de una música monótona. ≡